

Dedicación de la basílica de San Juan de Letrán

"¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?"

I. Contemplamos la Palabra

1ª Lectura, Génesis, 28,11-28

Cuando Jacob despertó, dijo: -Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía Y, sobrecogido, añadió: -¡Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo!

Salmo responsorial: "Que alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor"

2ª Lectura, I Corintios, 3,9b-13.16-17

¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Evangelio, Juan, 2,13-22

Sus discípulos se acordaron de lo que estaba escrito: El celo de tu casa me devora. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: -¿Qué signos nos muestras para obrar así? (Expulsión de los mercaderes del templo) Jesús contestó: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. Los judíos replicaron: -Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días? Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho y dieron fe a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

II. Compartimos la Palabra

Los textos que he elegido entre los que la liturgia de este día ofrece, van más en la dirección de no dar relevancia a las construcciones sagradas que son los templos, y sí a las personas, vayan o no al templo. Lo recordamos paradójicamente cuando se celebra la fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán. Ciertamente este templo tiene un relieve único en nuestra religión. Fue la primera catedral de Roma, la sede del Papa. En el frontis de esa magnífica basílica se lee: "Madre y Cabeza de toda las iglesias de la ciudad y del mundo". Es la expresión del cristianismo que sale de las catacumbas y de las celebraciones domésticas para acudir a la luz pública y celebrar en templos. Es la fe que convive con la sociedad, que se manifiesta en edificios públicos, junto a otros edificios públicos, palacios, lugares de recreo, de educación... Es un lugar sagrado. Lo que le hace sagrado no son las piedras, por muy bellas que sean, sino quienes a él acuden, los hombres y mujeres. El texto de Pablo lo dice claramente: en la fe cristiana los únicos que son templos son los habitados por el Espíritu de Dios. Ha habido un traslado esencial de lo sagrado con

Cristo, del templo, lo más sagrado para los judíos, a su cuerpo. Cuerpo reconstruido tras la muerte para siempre. En Cristo somos todos elevados a la dignidad de templos de Dios. Atendamos a lo que dice san Pablo, quien atenta contra un hermano o hermana, atenta contra lo más sagrado, la presencia de Dios entre nosotros.

San Agustín recomienda: "Cuando recordemos la Consagración de un templo, pensemos en aquello que dijo San Pablo: 'Cada uno de nosotros somos un templo del Espíritu Santo'. Ojalá conservemos nuestra alma bella y limpia, como le agrada a Dios que sean sus templos santos. Así vivirá contento el Espíritu Santo en nuestra alma".

Fray Juan José de León Lastra